



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2008
ISSN 1887-4606
Vol. 2(4) 839-844
www.dissoc.org

Reseña

**Vicente. *La intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua.*
Barcelona: El Viejo Topo, 2007. 208 págs. ISBN 978-84-96831-11-7**

Elisa Machado Soto
Universidad de La Laguna, España

Con intención de denuncia y propuestas de cambio, Vicente Romano, licenciado y doctor en Ciencias de la Información por la Complutense de Madrid, resume en este libro las atrocidades que -más allá de lo puramente lingüístico- han cometido y cometen las naciones poderosas (principalmente EEUU) bajo el mando del beneficio empresarial. Si Romano, también autor de *El tiempo y el espacio en la comunicación; Estampas; Atrapados en la red mediática; y La formación de la mentalidad sumisa*, parte del análisis del lenguaje impuesto por los medios de comunicación de masas, es para usarlo como base de comprobación de todo el entramado y abuso de poder del sistema capitalista y de los que verdaderamente salen ganando con él. Según el también doctor en Comunicación Social *cum laude* por la Universidad de Münster, la lengua es el mecanismo de falseamiento de la realidad y de manipulación de la conciencia más dañino: nos impide alcanzar la libertad. En *La intoxicación lingüística* se definen conceptos concretos, desde su significado elemental hasta la ambigüedad y vaguedad interesadas de su uso en los discursos mediáticos y políticos.

Nada más acertado que tratar en el prólogo sobre “El lenguaje”, para Romano: un instrumento útil, poderoso, regulador del cambio de las condiciones sociales. La palabra manipula y es usada para la comunicación de unos pocos para conseguir el dominio de la mayoría de los seres humanos. El autor propone hacer frente a esta utilización, plantearse el pensamiento crítico como base de la educación, de la libertad, del crecimiento individual y colectivo, y se une a los que denuncian a diario esta manipulación¹...

A la unión entre “Periodismo y lengua” se dedica la introducción de este libro, dividida en cuatro apartados. En el primero se repasa el carácter selectivo de la información, que no debería justificar el fatal empleo de la lengua por parte de los periodistas. El bloque II se centra en los periodos de guerras, cuando la verdad no es una aliada para conseguir los objetivos de obstaculizar la comunicación y hacerla unidireccional, impidiendo la reflexión e imponiendo la visión única de los procesos armados a favor de las naciones imperialistas. Para lograr la retórica de la guerra se usan: metáforas, neologismos, indicadores de distancia, analogías históricas sobre personajes, sobre modelos culturales, sobre políticas, sobre países... Se podría decir (bloque III) que no se cumple la norma ética del periodismo: se viola el empleo adecuado de la lengua y se opta por persuadir e impresionar a los receptores con superlativos, ocultar, usar eufemismos para embellecer lo desagradable, repetir fórmulas y frases hechas, y hacer de las personas simples objetos.

Entre el prólogo y la introducción, y el epílogo y el anexo, hay nueve capítulos: “Rasgos del discurso capitalista”, “La información”, “La propaganda”, “Economía”, “Política”, “Educación”, “Terrorismo”, “Alternativa” y “Utopía y conciencia”. Vicente Romano parece seguir un guión organizado, desmenuzando, a partir de la presentación de los conceptos en el capítulo I, cada aspecto temático analizable en los discursos. A su vez, cada capítulo lo conforma una serie de subapartados señalados por la idea que se va a desarrollar en cada uno de ellos.

En el primer capítulo, “Rasgos del discurso capitalista”, el escritor resume parte de la teoría de la información: emisión y recepción, *principio de la economía de señales y la coacción de los plazos, producción masiva*, etc. Los productores de información aprovechan las insatisfacciones materiales y espirituales creadas en nuestro sistema de consumo, el *pensamiento mágico* e ilusorio, para homogeneizar y difundir imágenes, relaciones, patrones de comportamiento que luego todos reproducimos para cubrir superficialmente las carencias emocionales. El autor afirma: “el modo del discurso escueto es el indicativo e imperativo”(p.30), directo, simple, condensado, un discurso sin reciprocidad, cerrado, lleno de monólogos. La verdad de la información necesita la duda, el subjuntivo, el diálogo, el

enriquecimiento mutuo de conocimientos, la comprobación, el análisis, sin embargo lo que se propaga está sustantivado, sin sujeto y verbos de acción, es decir, sin culpa, sin remordimientos. Las propuestas de Romano son: crear medios y público alternativo que denuncie los intereses capitalistas, incluir el estudio de los medios en la enseñanza y “fomentar la competencia comunicativa” (p.35).

¿Qué es la información, qué significa informar? En el capítulo II Vicente Romano nos responde revisando históricamente los conceptos: “La información es, pues, una comunicación actual y práctica sobre cosas cuyo conocimiento es relevante, útil” (p.37), pero hoy en día parece que no es así, no tiene nada que ver con el sentido pedagógico que se le ha dado a lo largo de los siglos. El *interés perceptivo* y el *interés informativo* no siempre coinciden, siempre hay una ideología que marca las acciones, y en esta sociedad la información se produce según los intereses del capital, que no es otro que el que acumulan los propietarios de los medios de comunicación, sin tener en cuenta los de los consumidores. Solo se nos da libertad para consumir, para acceder a la información, al Discurso que los productores difunden, no para producir unas noticias independientes, perpendiculares, desenmascaradoras. “La única manera de ser feliz es entender la realidad para dominarla”² y para esto no debemos quedarnos en las *teorías tácitas*³, sino ir a la fuente verdadera, a las causas. Cuando se informa debe primar la claridad, pero el exceso de palabras, el empleo del superlativo, la hipérbole, las imágenes..., lo impide. Además, comenta Romano, también se contamina el uso de la lengua con *violencia simbólica* o *psicológica*: “capacidad de imponer la validez de significados mediante signos hasta el punto de que otra gente se identifique con ellos”(p.48), validada por la jerarquía y polarización de símbolos. Esto genera “contradicción entre la orientación vertical de los valores y la disposición horizontal de los signos” (p.49), que no se resuelve si la comunicación es cerrada, unilateral, si no cabe más que una interpretación del mensaje recibido: la oficial, descontextualizada, parcial.

Todo lo anterior tiene relación con el capítulo III, “La propaganda”, para el autor: un tipo de “aplicación de la violencia simbólica”(p.53). La propaganda política y comercial ya tiene una larga trayectoria de uso y en general va unida al avance del (tardo)capitalismo. La propaganda totalitaria es omnipresente, simplifica el lenguaje en dicotomías y en sentencias categóricas, repite, exagera, silencia, miente, intimida, escenifica, se vale de términos como: sacrificio, orden, honor, patria, felicidad, progreso..., en definitiva, comparte muchas técnicas usadas hoy en día en los discursos políticos y mediáticos. Vicente Romano recurre al “modelo usamericano de propaganda” (p.60), justificando que esta propaganda ha utilizado “siete subterfugios torticeros”(p.62). El escritor confiesa que su trabajo se centra

en la “influencia intoxicadora y perversa sobre el discurso, a fin de manipular las conciencias y llevarlas a una interpretación falsa de los acontecimientos y de la realidad”(p.64).

Son interesantes los capítulos IV, V, VI y VII por el análisis que se hace de los aspectos lingüísticos (conceptos y expresiones) empleados en los discursos relacionados con la “Economía”, la “Política”, la “Educación” y el “Terrorismo”, respectivamente, además de mostrarnos cómo se gestionan en el capitalismo cada uno de ellos. Desde el punto de vista económico, destacan eufemismos y contradicciones como “sociedad de libre mercado” y en el “neoliberalismo” se imponen términos como: *competitividad, eficiencia, productividad, flexibilidad, globalización, monetarización, desmaterialización*. En política, es frecuente el uso de *democracia, solidaridad, seguridad, terrorismo*, etc. Para el escritor de este libro, la verdad en el discurso político neoliberal es vaga: la realidad se oculta en términos como *limpieza étnica, daños colaterales, pueblo, popular o socialista*. La educación ha pasado también a ser mercancía negociable, los empresarios e instituciones privadas fijan los contenidos educativos, ¿a beneficio de quién? La enseñanza no discurre independientemente de la economía y de la ideología. Y sobre el terrorismo, la misma palabra da mucho juego, según por quién y cómo sea empleada, y sobre todo si es la excusa para provocar acciones bélicas denominadas “tormenta del desierto”, “cortina de acero”, “conmoción y pavor”; encarcelar y torturar a los “terroristas” en “Campo Redención” o “Campo Justicia” y afirmar que se debe a “intereses vitales” (para “las grandes compañías petroleras y gigantescos conglomerados financieros, comerciales e industriales” -p.147-, añade). Son muchos los que Romano identifica como “neologismos de la perversión” (p.148) derivados del léxico bélico y jurídico: *guerra humanitaria, bombas inteligentes, bombardeos quirúrgicos, enemigo combatiente, terrorista doméstico...*, eufemismos irrisorios de la cruda realidad practicada por los que (casi) sistemáticamente quedan impunes.

El capítulo VIII ofrece una “Alternativa”: propone la “ecología del lenguaje”, en la que se ofrece una nueva interpretación de las peculiaridades de los procesos lingüísticos, eliminando todo el uso contaminado de la lengua en los medios de comunicación. Otra sugerencia es cuidar el estilo de los periodistas, que debería estar caracterizado por la claridad, la concisión, la brevedad, sumado a la profunda reflexión, tomando la lengua en serio, para considerar así y también la vida de los seres humanos.

“Utopía y conciencia”, capítulo IX, introduce al lector en la esperanza del escritor: la utopía debe estar presente en nuestros esfuerzos por cambiar la degradación ecológica y las desigualdades económicas y sociales del actual planeta Tierra, por acabar con esta forma de organización de la sociedad. Para esto es necesario el ejercicio de ampliación de la

conciencia, del conocimiento del entorno, de la realidad, contrarrestando la desinformación que nos somete, “este adoctrinamiento unilateral”(p.175). La población debe ser consciente de sus condiciones de vida y de que la clase pudiente se sirve de la religión, el amor a la patria y el bienestar público.

A modo de epílogo con siete apartados, en “Valores para una cultura alternativa” se hace un llamamiento al desarrollo de la crítica contra este sistema económico y contra los valores y modos que se derivan de él. Vicente Romano concluye con el anexo “Información y libertad”, estrechamente unido al resto del libro y en forma de resumen-conclusión de este (p.201):

A la libertad se accede mediante la adquisición de los conocimientos necesarios para actuar y dominar el entorno en cooperación y solidaridad, para ser dueños de nuestro destino y no apéndices de un mercado que sólo beneficia a unos pocos.

Yo supuse -previamente a la lectura de la obra-, un trabajo más meticuloso y científico, enmarcado en el actual y fructífero “Análisis Crítico del Discurso”. Como estudiosa de la disciplina mencionada, me decepcionó este hecho, pero reconozco que, además de que este libro no especificaba en ningún momento que se fuese a seguir tal enfoque, compensa en él la visión global y crítica del autor, el aporte de datos, notas y bibliografía, el entusiasmo y la fuerza expresiva, la seguridad, esperanza, presencia y consideración de las utopías... Es la amplitud de mira y de metodología lo que hacen tan atractivo el Análisis Crítico del Discurso y *La intoxicación lingüística* puede ser una aportación interesante para muchos de los que investigamos en esta línea, y también para los que deseamos una información transparente, una sociedad menos manipulada y más justa.

Notas

¹ Además de los citados en este libro, se pueden ver artículos muy interesantes en *Rebelión* (www.rebellion.org), periódico digital alternativo donde escriben, entre otros muchos, Vicente Romano.

² Citado en el libro (p.43), original del biólogo español Faustino Cordón Bonet, (1909-1999), autor de una obra teórica basada en años de investigación experimental. Según las teorías evolucionistas de Darwin, dio respuesta a un nuevo orden de problemas biológicos en la *Teoría de unidades de nivel de integración* y presentó su posición crítica respecto de la biología vigente.

³ Teorías que fundamentan generalizaciones o creencias sociales derivadas de pensamientos y fuentes indirectas de conocimiento, en contraposición a *teorías primarias*. Para saber más ver GEE, James Paul. *La ideología en los Discursos. Lingüística social y alfabetizaciones*. Madrid: Morata-Fundación Paidea Galiza, 2005.

Discurso & Sociedad, Vol 2(4) 2008, 839-844
Elisa Machado Soto, Reseña Vicente Romano *La intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua* (2007)

Nota biográfica

Elisa Machado Soto está preparando su doctorado en la Universidad de La Laguna (España) y está especializándose en el análisis social del discurso.

E-mail: meigamoon@hotmail.com.